POR TIERRAS AFRICANAS

El legionario paisano

(DE NUESTRO REDACTOR)

Un compañero sanitario que presta sus servicios en el hospital de la Cruz Roja, me ha traido esta mañana una carta. Es de Antonio Martínez Cuartero, un soldado de la legión que se encuentra herido, y al saber que estaba en Ceuta, ha mostrado sus deseos de saludarme.

Este soldado del Tercio es paisano nuestro. En EL DIARIO DE ALBACETE estaba empleado como cajista, donde estuvo desempeñando sus funciones, hasta que un día, ante los grandes carteles que se expusieron en las esquinas fijándose las condiciones de enganche, despertaron en su alma las ansias de lucha y, sin pensarlo acaso, corrió al cuartel de S. Francisco donde se alistó en el glorioso cuerpo á que pertenece... Desde entonces nada supe de él; era uno de tantos *conocidos*...

Como el sanitario me dijo que Antonio Martínez estaba herido, no quiere perder tiempo y marché seguidamente al hospital de la Cruz Roja. Yo no sabía de qué clase de herida se trataba; si era leve ó, por el contrario, de una gravedad de peligro inminente, y nuestro paisano, si no otra cosa, podía necesitar unas palabras cariñosas de consuelo de *alguno de su pueblo*...

Mientras presenciábamos en la calle Real el desfile de las dos compañías de Regulares que iban á rendir honores al cadáver de su comandante, señor Ferrer, que resultó herido en las operaciones de Beni Arós, se une á nosotros José Molina, el entrañable camarada y estupendo dibujante, que con sus postales de caricaturas morunas está adquiriendo gran popularidad en todo el batallón.

—Me acompañas, le digo.

—A donde.

—Al hospital de la Cruz Roja, á ver á un legionario herido. Así podrá tomar algún apunte...

Le da una chupada á su cachimba y en una contracción de su rostro *un tanto* japonés, nos contesta indiferente.

—Bueno; pero tengo que comprar cuarto de kilo de judías.

(Hay que hacer la advertencia, como aclaración á esto de las judías, que José Molina, además de ser dibujante es un marmitón excelente)

En la puerta del hospital de la Cruz Roja nos recibe una dama enfermera que sonriente nos dice:

—¿Qué desean?

—Ver á un soldado del Tercio—contestamos.

Y señalándonos el camino, extendiendo el brazo, responde:

—Suban por ahí.

Atravesamos las galerías que rodean un jardinillo; subimos una escalera ancha, de peldaños muy bajos y al salir [illegible] cuando preguntamos á un sanitario por el soldado objeto de nuestra visita, vemos adelantarse hacia nosotros á Antonio Martínez que nos estrecha en un efusivo abrazo.

Al verle la mano izquierda con un abultado vendaje, nuestras primeras preguntas han sido acerca de su herida.

—No es nada—nos dice. Una pequeña caricia de los moros. Y cogiéndonos del brazo nos hace pasar á la sala que tiene destinada.

Es una habitación espaciosa y muy bien ventilada. Las filas de camas están colocadas á un lado y á otro, á lo largo de la estancia y por entre los embozos de las sábanas, asoman los rostros testados de otros legionarios heridos. Todo está amueblado con gran sencillez y limpieza, que denotan el noble empeño que ponen en esta obra de altruismo todas las personas que integran la institución de la Cruz Roja, empezando por nuestra augusta reina y la duquesa de la Victoria y terminando por la dama enfermera de menos relieve.

Antonio Martínez se ha sentado en el borde de su cama, y nosotros en unas banquetas que nos ha ofrecido.

—Pero, bueno, ¿qué es lo que tienes en la mano?—le preguntamos.

—Nada, hombre; ya te he dicho: una caricia de los moros.

—Y no será «*cosa* de cuidado» ¿verdad?

—No; nada de eso. Hace unos días que me cortaron este dedo...

Y nos muestra la mano izquierda con su abultado vendaje de donde ya ha desaparecido el dedo anular, que un bisturí, poco piadoso, cortó por la segunda falange.

—¿Desde cuando estás aquí?—preguntamos una vez pasado el efecto que nos produjo la serenidad con que nos dijo que le habían cortado un dedo.

—Ya llevo mes y medio. Estuve en el hospital de la Cruz Roja de Melilla y luego me trasladaron aquí.

—¿Dónde fuiste herido?

—En la toma del Gurugú. Fué una operación un poco dura. Teníamos completamente cercados á los moros y ellos, para salir, lo rompieron por donde estaba la columna de Sanjurjo, en la cual íbamos nosotros de vanguardia... A mi me dieron dos balazos; uno en la pierna, que ya tengo curado y otro, este que ves...

—¿Estabas mucho tiempo en la zona de Melilla?

—Desde últimos de Julio. Estábamos operando en Beni Arós, y cuando los sucesos de Annual nos trasladamos inmediatamente. El pueblo de Melilla nos hizo un recibimiento entusiasta. Eran unos días de amargura y desasosiego los de aquellas gentes; pero con nuestra llegada renació la tranquilidad.

Una camilla avanza silenciosa sobre sus ruedas de goma. En ella, con un pié vendado, llega otro herido, también de la Legión que terminan de operar y aún conserva los efectos del cloroformo. Los enfermeros, con gran cuidado, lo depositan sobre el lecho. Pide un pitillo y pide agua... Nadie puede satisfacer sus deseos todavía... Poco á poco, este valiente, va recobrando el conocimiento. Y un compañero le dice sobresaltado:

—¿Pero no te has muerto?

—Tu te creías que yo puedo morir—le contesta el herido plenamente ¡Qué hombre...!

Seguimos nuestra charla con Antonio Martínez y nos refiere algunos episodios de su vida de campaña.

—Recuerdas el convoy á Tizza. ¿Si? Pues en ese estuve yo—Exclama orgulloso, reconociendo que sabemos lo duro de aquella jornada.

El sonido de una música llega hasta la sala del hospital.

—Es la música del tercio—dicen todos satisfechos.

Al abrir las maderas de las ventanas el sol ilumina los rostros de todos. Y presenciamos respetuosos el desfile del cortejo que lleva al cementerio el cadáver del comandante Ferrer. Un hombre menos y un héroe más en la historia de la guerra.

F. LINARES GARCÍA.

Ceuta Diciembre 1921.

Diputación provincial

Para el próximo día 14 está convocada á sesión la Comisión mixta de reclutamiento.

Boletin Oficial

9 ENERO

Gobierno civil.—Circular sobre permisos y licencias de las clases é individuos de tropa del ejército de Africa.

—Relación de las licencias de uso de armas y de caza expedidas en Diciembre último.

Delegación de Hacienda.—Circular de la Administración de Propiedades é Impuestos sobre contrabando y defraudación.

Ayuntamientos.—Edictos de los de Barrax y Valdeganga.

Censo electoral.—Relación de la Junta municipal de Montealegre.

Juzgados.—Edictos de los de Albacete y Casas Ibáñez.

Notas sueltas

Han marchado:

A Alicante, don Manuel Bares Donaire.

A Madrid, don Diego Cillier Guijarro, su hijo Juan y su sobrino Juan Antonio, don Luis Gómez Descalzo y don Justo Arcos Carrasco y su hijo de igual nombre.

A Higueruela, el médico don Melquiades Meneses, don Florián Salazar y don Juan Abellan Verdejo.

A Madrid, don Andrés Pardo Teruel.

A Cartagena la familia del Inspector Jefe de ferrocarriles de esta sección don Enrique Torres.

A Madrid, el Diputado á Cortes don José Martínez Acacio y el Ingeniero don Manuel Fernández Nieto y su bella hermana política María Fontecha Nieto.

A Valencia, el librero don Enrique Ruiz Roselí y don Manuel Serna Marzetti.

A Sisante (Cuenca), don Ignacio Martínez Molina.

A Murcia, don José Serrano.

A La Roda, don Gabriel Martínez, don Santiago Martínez Cobrián, don José Escribano, don Gerardo Bori y don Amado Cobián.

—

La casa mejor surtida, de mejores calidades y últimos modelos en calzados, sombreros y gorras es

J. FERNANDEZ GUZMAN

Marqués de Molins, 4.

—

Han llegado:

De Madrid el Diputado á Cortes don Graciano Atienza.

De Tarancón el Escribano de Cámara de esta Audiencia don Angel Albir y Pastor.

De Vianos, don Tomás Flores.

De Madrid, don Manuel Reneses.

De Villarrobledo, el corredor de comercio don Eloy Pardo.

De Bonete, don Ginés Delicado, su señora hermana política doña Faustina del Campo, y las hijas de esta, Cayetana, Faustina y Dolores.

De Barrax, don Juan Roque Díaz y don Juan Eulogio Quintanilla.

Pérdida

de un brillante con perla engarzado en oro, el viernes 6, desde la Fonda Francisquillo á los Teatros Circo y Liceo: es recuerdo de familia. Se gratificará en dicho Establecimiento á su presentación.

No hay competencia

Carbones minerales y vejetales de todas clases. Picón para braseros.

¿Queréis estar bien servidos? Pedidlos casa de Enrique González Gil, calles de San Antonio 18 y Carcelén 7.

Servicio á domicilio.

Por vagones completos, precios especiales.

TELÉFONO, 168

Se arrienda

una huerta en el camino del Salobral, ó sea en el ventoro de «Malanoche».

Darán razón en dicho ventorro.

La «Casa Editorial Maucci, de Barcelona, puede ofrecer á sus corresponsales y lectores de hispano américa un catálogo de literatura general, novelas, poesías, viajes, teatros, obras filosóficas, históricas, de conocimientos útiles, espiritismo, clásicos, diccionarios, ciencia militar, obras americanas, etcétera, etc., que consta de más de mil quinientos titulos diferentes. Esta Casa tiene Corresponsales en todas las partes del mundo.

E. CUELLAR

Médico Odontólogo

CONCEPCION. 12.—ALBACETE

Academia Mazas

VALVERDE 22.—MADRID

TODA LA CASA

Los brillantes resultados obtenidos por esta Academia fundada en 1887 nos eximen de elogios. Por sus aulas han pasado la mayor parte de los Ingenieros y Arquitectoque hoy ocupan puesto oficial. A estos deben pedir los padres antecedentes.

Preparación por Secciones independientes para ingresar en las Escuelas de Ingenieros y Arquitectos, Internado especial para 30 alumnos con la convivencia del propio Director DON MARIANO DE MAZAS.

Pídanse Reglamentos.

En la Imprenta de este periódico, encontrará el público que la visite, economía en toda clase de trabajos.

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30. MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»